

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

*NADIE HABRÁ DE SUPONER
QUE ESTO SEA DE GRAN IMPORTANCIA PARA LA NACIÓN
W.C. Williams*

mi madre fuma *Marbobo Light*, como si fuese una amenaza pública. mientras descubro que en la calida habitación duerme un gato siamés, me olvido del *Empire State* y confundo las postales. la observación que hago de las cosas dispuestas al límite, es irracional. el ser que soy se diferencia de lo irracional, del negativo? deambulo. tengo adicción por los breves momentos. pretender que un instante anterior me nace, se reproduce en mi sino, es justificar ese humo que a ras de la cabeza me sostiene, como la trastienda. y corre marzo sobre el cuerpo. el fantasmagórico ¿cuerpo del otro? así fue la impresión que nos dejó ver los peces en el mercado central. mi madre mira de soslayo la avenida donde el que va delante tiene su cuartada y la razón; parte de la razón. (viendo que la razón es un supuesto juicio que provoca un ideal abstracto). el sacrificio es admitir en *el otro* que la reducción de tales espacios nos provee de felicidad. luego se evaporó el gramófono y las cartas (¿tus cartas?) fueron el pretexto para adueñarse de lo que quedó. tengo mal dormir y entre la ventana y el cuadro del abuelo las cosas fueron desapareciendo. todo está en marcha cuando busco en la prensa nacional aquellos otros peces y la bitácora. *Nadie habrá de suponer que esto sea de gran importancia para la nación.* mi madre fuma *Marbobo Light* y desmiento cada una de las postales del ilusionista. cada una de sus jugadas que parecen perfectas. a simple vista es descubrir cómo se empolva la memoria o parte de la memoria,

y hasta los discos de los *Beatles*. aquellas fachadas
parecen de mal gusto y enrarecen la quioscos de la multitud,
aún cuando hemos perdido el tiempo. mi madre reconoce
que existe la posibilidad de doblar ese espacio,
cuando en la calle nos detenemos en un punto preciso
(¿en el mercado?), sólo ella y yo nos damos cuenta
que por un minuto algo de nosotros había cambiado
de repente.

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Vida de poeta

*Et je m'en vais/ Au vent mauvais
Qui m'emporte/ Deçà, delà,
Pareil à la/ Feuille morte.
Paul Verlaine*

recordando el Boulevard *Saint-Michel*,
la tarde se perdía. después de apostar por el otoño
próximo. Verlaine cubría el banquillo húmedo
frente al bar donde los poetas pierden sus anhelos,
quizás. cruzamos unas palabras para distinguir el órfico
enigma. y nada nos pareció tan práctico
como aquel hombre que nos invocaba al poeta.
tenía cierto orgullo por la música que provenía
de los bares de costumbres. allí pasamos la noche.
la incierta morada fue un lujo y el desconocido
nos auguró salvarnos. tenía un papel en sus manos,
que repasaba como algo necesario. la luz de aquel
paraje, por ejemplo, delataba al poema que no pudo
ser diferente. Verlaine a esta misma hora estaría
por aquí, con sus sombrero, y la sombra fantasmagórica
de Rimbaud. ellos tenían una conversación
a orillas de aquel refugio. no me asombré. así
es la vida de poeta. *y me voy –igual que Verlaine –
con el viento malo, que me lleva, aquí, allá,
semejante a la hoja muerta.*

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Bella época

un día en medio del sendero
alguien te preguntará por el advenedizo
hombre que llevas y habrá un silencio.
una demoledora paz cubrirá
en apretado instante la arboladura del verano. los pastos que cubrían
la cabaña donde el fuego se debatía en cubrir
tanta soledad. el incienso nos proveería de la súplica
y sólo habría una abertura para recordar al padre
que dispuso en un páramo, la hora del te.
la renovada imagen de un Dios que se asementa y nutre,
entre promontorios, la imagen misma, la falta de lumbre.
cabría decir, son tiempos difíciles,
pero en un poema algo hay de neutralidad;
de esas imágenes que la artista nos impone
en medio de un tiempo. el despertar, sus saudades
como marineros que se aíslan, como cuerpos dispuestas
a la noche o al comienzo, en lo irreverente,
como pudo ser la mano poderosa que se deposita
o la fatiga del viaje. La artista conoce de las sombras
y solo nos enmudece ante la época, el rostro
equidistante de los hombres. son tiempos difíciles.

ellos tomaban vino de Rusia y yo me quedé
pensando en el ocaso donde un cuerpo desaliñado
me convoca. cae la tarde. al final
no estoy tan solo en la cabaña.
vuelve la fe al centro de la mesa y es la hora precisa,
la supuesta hora. ellos beben en vasos de cartón sus glorias
terrenales, sus dudas. podría admitir
que marzo no fue el último reducto, ni la plegaria.
por la filigrana que me conduce al sitio de reposo, admito
la bella época, es decir, el invierno.
no creo que se haya caído
una rama del árbol milenario, por azar. un cuerpo pasa a ras
del poema y enmudezco

para no reconocer su breve estancia.
cabría decir, son *tiempos difíciles*, pero no me atrevo
a confirmar lo imposible, a ir deletreando un nombre,
en el supuesto nombre. y cae la tarde
con sus mejores luces desde la cabaña donde los cuerpos buscan
el estío, lo efímero del sitio. ellos referían épocas
antiguas donde la lumbre
era la mejor opción. bastaría escuchar en medio del sendero
al hombre que llevas,
y habrá un silencio enorme, una demoledora paz.

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Al fondo el agreste paisaje. La inusitada noche

hace unas horas, me asomé a la ventana. saldremos de un sitio para entrar en otro, nos ratifica la tarde. delecto el espectáculo del que somos inseparablemente los cuerpos (¿los únicos cuerpos?). el umbral. la inteligible morada. a nada he renunciado cuando a ciegas descubro al niño que corre detrás de su pelota. y veo al ómnibus cerca. la muerte. en la ventana un geranio se aferra a la frontera por donde las voces penetran agujereando todo lo material, develando el vacío. gustaba de tomar esos vinillos a la hora de la cena. con posterioridad mi mano no pudo alcanzar la pelota y el niño sigue donde antes. al fondo el agreste paisaje, la inusitada noche nos devuelve la arboladura. a ciegas tomo un candil para desmentir el universo que penetra, la desnudez que me abriga. he tenido demasiada suerte de que la lluvia sea irrepitible. un salto. el vendaval. siento el gemido de las ánimas cuando parsimoniosas cruzan la penumbra en desasidas imágenes como un soplo de luz por la ribera.

los días van transcurriendo.

aparentemente gustaba ver en los pastos al pájaro meciendo la neutralidad (¿su neutralidad?). laceraba el antagónico y abrupto relieve, el áspid, donde yacen todos los sortilegios del mundo. la filosa huella que consterna al hombre. ni la nieve ya ronda el ocre de la foto donde la noche penetra los juncos derramados y se escuchan las voces de los muertos. también tuvo suerte el ruiseñor pero una advenediza imagen nos hizo a otros sitios, ya invisibles. si pudiera abrazar la demoledora razón que nos habita, y nos arroja al fuego de estos años, como pétreas máscaras, como torpes animalejos dispuestos a morir en una obsesión que va más allá de los límites, de ese indescriptible aroma que nos impone el nogal, las aguas de un río, o la palabra eternidad.

los días van transcurriendo.

por la ranura admito el vértigo. las canijas luces del Oráculo de los hombres, donde una vez resurgían las sombras, la ceniza, y la tierra del anacoreta era un sitio de reposo. allí hubiera repasado estas –*mis*– palabras, como ahora delecto la mano arrugada y temblorosa frente a este sosiego que me impone el mar, el reflejo de las aguas que alguna vez

cubrieron esta Isla. el mapa que se distiende invade el lúdico escenario. gustaba tomar esos vinillos a la hora de la cena. la multitud seguía impenitente. la fatiga ha devorado los contornos de un árbol, los trasnochados aromas de una estación que nunca pude precisar. los temores me encumbran y veo que estoy solo en la fachada de la foto, justo donde el ocre se adueña de los que compartían el sitio. adentro hay sombras, y palabras, y algo de luz (¿pudiera ser posible?). afuera, apenas sucede el mediodía y queda, quizás, el rocío entre los geranios del patio. cansado miro el horizonte donde advierto el canto de un ave, el gemido de un animal nocturno, y siento que alguien se acerca y merodea el sitio de reposo. esperanzado, descorro las cortinas.

los días van transcurriendo.

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Un poema sobre un banco de parque

*Amada, déjame decir tu nombre
recóndito y misterioso como las aguas
que abre el círculo de la cuaresma.
Pedro Llanes Delgado*

ahora que estoy en el vórtice
donde los danzantes esperan
junto al despeñadero la imagen
de la muchacha que cierra el *Oráculo
de Delfos*. no mires al lebrél,
no sientas el paso de las aguas del río.
olvida el fulgor que traen
las auroras por estos recónditos parajes.
en los ojos del flechero
hay algo de culpa, como hay algo de culpa
en el corazón del espantapájaros, en su argamasa.
no te atrevas a invocar a las nereidas. el otoño
regresará sobre un banco de parque,
para borrar los recuerdos (¿tus recuerdos?).
amada, deja en el laurel la epifanía,
el eco que has descubierto por estas
praderas invisibles donde Dios
nos abandona entre los astros.
ahora que estoy en el vórtice,
en el círculo de la cuaresma,
donde los potros salvajes
recuerdan los adagios de la estación,
y siento cómo escurridizas luces
me penetran, y me roban las palabras.

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Antigüedades (en una vasija de peltre)

rehuso definir las líneas de la mano.
me admiro por la permanencia, afuera
cuando no hay nada que perder. yo, desnudo
dejo la abertura. y la luz confunde el arco total
¿desde el alféizar? (exacto punto equidistante)
ángulo mínimo desde el espectáculo
que hace mi cicatriz junto a los promontorios.
una foto sepia estrujo, en fin
las cosas han quedado como aquel poema
que hablaba sobre la posteridad. y el territorio
sin mapa definido donde alcanzar ¿el premio?
el tiempo anterior que ya me inquieta,
apenas existe. en la bitácora de los años
volvería sobre aquel verso y el sonido de la piedra (cayendo)
desde el baldío sitio ¿(im) personal? fuimos a esos senderos
ensayando las palabras que se olvidarían.
mientras yo era aquel adolescente
de rostro advenedizo. nada me hacía esperar.
en la neutralidad del poema mi voz escapa,
a menudo. siento los picos de los pájaros aferrados al caos,
a la maraña del verso (inquietos, podríamos decirlo así).
fijo sobre aquella tempestad lo que materialmente dejarían
estas antigüedades (en una vasija de peltre)
que ya no serían el lúdico espacio arrebatado
por el hombre; el péndulo cayendo sobre el oficio.
la aguja del tiempo y esta otra sombra irrepetible
en la confirmación del sendero (mis manos desde la utilidad
de aquellas cosas antagónicas)
mientras yo era aquel adolescente de rostro
advenedizo, aferrado a la travesía.
– nadie pudiera decirme exactamente ¿por qué?

Luis Manuel Pérez Boitel

Poemas

Cartas desde Francia, 1989

en el vaivén de las hojas
que ya no serán más del árbol y la primavera,
otra cuerpo se distiende en el desgaste
de las cosas (in)tangibles. otros días
volverán a la subasta de lo efímero
y otra noche (para ser más exacto) aguardará
el éxtasis que tus ojos ocultan. en vilo
por los senderos menos transitables
leo (cartas desde Francia, 1989) apenas
tuve fortuna junto al límite. un animal
enjaezado a mi vientre recubría
toda esta tierra flotante de espíritus.
ya no podré más detener las palabras,
en la evasión de sus golpes dejo silencio.
junto a lo advenedizo o inmaterial
llega a su término lo menos lúdico, lo menos
aparente. en el vaivén de las hojas
la neutralidad semeja el invierno tardío.
ahora que nadie escribe cartas
hay demasiado afán despojado de palabras.
más allá del Boulevard Saint-Germain
el polvo ciega la fe (había señalado en el Diario).
definitivamente, todo lo memorable nos pertenece.